

ASOCIACIÓN DE BANCOS DE MÉXICO

69 CONVENCION BANCARIA

“BANCARIZACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO”

Hotel The Fairmont Acapulco Princess

Versión Estenográfica

Acapulco, Gro., 23 de Marzo de 2006.



Luis Alberto Moreno
Presidente del BID

Acapulco, México
23 y 24 de Marzo 2006

Introducción

Buenos días a todos. Quiero agradecer a la Asociación de Bancos de México y a su presidente, el ingeniero Marcos Martínez, por esta amable invitación a compartir con tan distinguido auditorio algunas impresiones acerca de un tema de gran interés para la comunidad bancaria en Latinoamérica y el Caribe, como es el de la bancarización y el acceso a los servicios financieros de la población de menores ingresos.

En este momento sumamente oportuno para hablar del tema en México ante la favorable evolución de la situación macroeconómica y de la liquidez. Me honra y me complace compartir este Foro con mi buen amigo el Ministro Gil Díaz, con Guillermo Ortiz y otros funcionarios, artífices de esta recuperación y de las buenas perspectivas que abre para esa gran nación mexicana. Quiero saludar también a mi amigo y colega Rodrigo de Rato.

El Banco Interamericano de Desarrollo ha trabajado a lo largo de las últimas cuatro décadas para promover el desarrollo del sistema bancario de la región y el cumplimiento de su función vital de contribuir al crecimiento económico y al bienestar de toda la población.

Una de mis prioridades principales en el BID es hacer que esta institución se convierta en un socio mucho más ágil, eficaz y relevante de los sistemas y entidades financieras de América Latina y el Caribe. Nuestro enfoque, antes que competir como fuente de financiamiento con los bancos de la región, es asociarnos con ustedes ya apoyarlos para que puedan cumplir con eficacia la importante tarea que tienen como impulsores del ahorro, la inversión, el empleo y, en definitiva, el desarrollo.

En mi reflexión de esta tarde con ustedes, pretendo abordar tres asuntos principales:

- En primer lugar, esbozaré la problemática que enfrentamos en la región, esto es, la falta de inclusión de sus mercados financieros y de suficiente bancarización, especialmente en la “base de la pirámide”.
- En segundo lugar, expondré las razones para abogar por servicios financieros más inclusivos y profundos y enumeraré las dificultades y barreras que dificultan este cambio.
- En tercer lugar, les trasladaré las que en opinión del BID pueden ser posibles soluciones a este desafío, y las oportunidades que, en términos de negocio, creo se abren para ustedes, los bancos comerciales, para penetrar rentablemente en este enorme mercado.

El desafío que enfrenta la región

Un componente esencial de la ecuación de desarrollo es el adecuado funcionamiento de los mercados financieros. Existe un vínculo robusto entre la profundidad del mercado financiero y el crecimiento, la desigualdad y la pobreza.

Los sistemas financieros de América Latina y el Caribe tienden a ser pequeños e inestables, y el crédito es más costoso que en otras regiones del mundo. La región ha sido propensa a sufrir crisis bancarias que afectan en forma sustancial el crecimiento, la inversión y los avances contra la pobreza. Estos ciclos pronunciados afectan la viabilidad de que nuestros bancos profundicen su accionar hacia nuevos segmentos y

capas del crédito empresarial e individual y hacen mucho más difícil crear, introducir y sostener en el tiempo nuevos productos financieros para las necesidades del mercado. El consiguiente “vacío de la intermediación” se refleja en mercados financieros poco amplios y profundos, fenómeno que impone límites a un crecimiento económico de amplia base y contribuye a perpetuar la desigualdad en toda la región.

La economía de la región es como una pirámide cuya base está compuesta por el 70% de su población adulta y el 90% de sus empresas. Históricamente, el sistema financiero ha centrado su interés casi exclusivamente en el vértice de la pirámide, en el 30% de la población y el 10% de las empresas, creyendo que atender las necesidades de quienes viven y producen por debajo de la cima implica un riesgo excesivo. Esa creencia ha contribuido a que siete de cada diez personas y casi nueve de cada diez empresas carezcan esencialmente de acceso a instituciones financieras formales o a sus productos.

Se estima que en América Latina y el Caribe existen 60 millones de microempresas, de las cuales solo el 6,5% dispone de un préstamo otorgado por una entidad financiera y solo el 18% tiene acceso a servicios de depósito. En las áreas rurales, donde viven una parte importante de la población, solo el 4% de las familias dispone de acceso al crédito de instituciones financieras.

En América Latina y el Caribe los bancos contribuyen la fuente más importante de provisión de servicios financieros, en tanto que los mercados de capitales permanecen subdesarrollados. A pesar de su importancia relativa en el financiamiento empresarial, los niveles de crédito al sector privado como porcentaje del PIB son extremadamente bajos comparados a los de los países industrializados.

Ya que estamos en México, me referiré muy brevemente a la situación del mercado financiero nacional. El crédito bancario directo se viene expandiendo continuamente desde abril de 2001 a una tasa que supera con creces la de la economía en su conjunto, gracias en buena parte al buen entorno financiero internacional, el manejo acertado de las finanzas públicas y de la política monetaria, y el aumento en la competencia. La baja en las tasas de interés activas y pasivas y un creativo manejo de la deuda con instrumentos innovadores que están marcando la pauta en los mercados emergentes, ha contribuido a la profundización del mercado financiero. Sin embargo, para el 2005, solo una baja proporción de la población utiliza los servicios bancarios.

Pero hay múltiples razones para seguir siendo optimistas. En los últimos años se han tomado medidas regulatorias institucionales que posibilitan un mayor crecimiento y que mejoraron y fortalecieron el marco legal de la banca y la actividad crediticia, redundando en una mayor fortaleza de las entidades financieras México – como varios otros países de la región. Está liderando el proceso de utilización de su moneda doméstica, el manejo profesional y estratégico de la deuda pública, y el fortalecimiento regulatorio y de supervisión. Estas decisiones políticas son la base para un sano desarrollo de los mercados financieros. Además, los avances en materia de

tecnología y la expansión de las remesas son, por ejemplo, avenidas novedosas para avanzar hacia la democracia financiera.

Ahora bien, la expansión duradera del sistema requiere del sostenimiento de un entorno macroeconómico adecuado, el cual además deberá estar apuntalado por factores institucionales, que como señalaré mas adelante, minimicen el riesgo de otorgar financiamiento y permitan su rápida recuperación en el caso de créditos vencidos.

La oportunidad actual para avanzar hacia la democracia financiera

La realidad de la baja bancarización y la baja inclusión en América Latina y el Caribe debe cambiar radicalmente, no sólo para el bien de la región, sino también en aras de la estabilidad y la rentabilidad a largo plazo del sistema financiero regional. Y ello puede lograrse con un trabajo concentrado entre los sectores público y privado.

Debe lograrse más inclusión, en primer lugar porque *las Pymes y microempresas son vitales económicamente para la región*. El 90% de estas empresas generan el 70% del empleo total y representan entre el 22 y el 70% del PIB de los países de América Latina y el Caribe, a pesar de su falta de acceso adecuado a la financiación.

En segundo lugar, *porque la exclusión genera mayores costos financieros que, pueden hacer inviables muchos negocios y condenar a esos prestarios a un círculo de pobreza* del cual será difícil salir.

Y en tercer lugar, porque *las microempresas y las Pymes son socialmente importantes*. Por ejemplo, los análisis del BID muestran que el 70% de los asalariados más pobres son empleadores o empleados de las microempresa. Esto sugiere que existe una gran capacidad, no explorada, para reducir la pobreza en la región, haciendo más inclusivos los servicios financieros.

Es hora de que las instituciones financieras desarrollen mecanismos innovadores y nuevos programas para llegar a los mercados del microfinanciamiento, las remesas y otros mercados sub-atendidos. Si los bancos latinoamericanos se comprometen sistemáticamente a aprovechar este período, daremos un paso importante para mejorar las vidas de la mayoría de los habitantes de la región. Y desde la perspectiva de los bancos comerciales, creo que ésta representa una oportunidad singular para abrir plenamente un mercado potencialmente enorme y rentable.

En el BID sabemos que hay impedimentos y obstáculos que se oponen a la plena participación de sus instituciones para aprovechar esta oportunidad, por lo que comprometemos nuestro apoyo para crear condiciones empresariales propicias para facilitar el ingreso y la expansión de sus instituciones en estos mercados.

El momento es muy propicio para un nuevo empuje. Hay que aprovechar esta oportunidad, en este período en que el sistema no está experimentando

presiones, para dedicarle a la democracia financiera la atención que hasta ahora se ha recibido.

Los obstáculos para el progreso.

Durante la pasada década la región abordó numerosas reformas estructurales de primera generación que liberalizaron la balanza de capitales, los mercados financieros, se privatizaron empresas, se diversificaron las exportaciones y se promovió la inversión. Se fortaleció la regulación y la supervisión, deduciéndose algunas distorsiones del mercado. Se incrementaron, para los segmentos de mayores ingresos, la gama de opciones financieras y se implementaron mejoras tecnológicas que facilitaron una más adecuada segmentación de los mercados y una concentración en los clientes percibidos como más rentables.

A pesar de los avances y de una mayor profundidad del mercado, sigue existiendo una importante brecha entre los que disponen de servicios financieros y los que no.

Las causas del insuficiente acceso a los servicios financieros bancarios en América Latina y el Caribe incluyen diversos aspectos económicos y sociales, además de aquellos relacionados exclusivamente con el propio sistema financiero. Hay obstáculos comunes en la región, aunque la intensidad de los problemas varía entre los países y existen elementos propios de cada uno de los países de la región.

Los obstáculos que impiden la inclusión de los mercados financieros se pueden clasificar en cuatro grandes categorías.

- *Factores sociales y económicos.* En algunos países un significativo porcentaje de la fuerza laborar es informal, lo cual dificulta, para los grupos de bajos ingresos, su acceso al crédito por parte de instituciones financieras formales. Adicionalmente la volatilidad de las tasas de interés y la falta de profundización limitan el acceso a los servicios financieros y tienen implicancia den el desarrollo económico social.
- *Deficiencias institucionales:* la calidad del marco jurídico y el fortalecimiento institucional de los países de la región juegan un rol fundamental en el acceso al crédito y en la intermediación financiera. Las políticas inadecuadas y las instituciones débiles, limitan la participación de vastos segmentos de población en la actividad económica del país. El desarrollo del sistema financiero está condicionado al respeto a la ley, a la estabilidad política y a una efectiva ejecución judicial de las sentencias. Se requiere un entorno en donde los derechos de los acreedores y deudores sean mutuamente respetados. Son esenciales una buena salud de los organismos cuyas funciones se dirigen a fortalecer y profundizar el sistema bancario: el Banco Central, y la Supervisión bancaria, así como las oficinas del registro de propiedad y los registros públicos de crédito. En la mayoría de los países de la región, el proceso de recobro es lento y costoso y esta sesgado hacia la protección del prestatario.

- *Ineficiencias e insuficiencias bancarias que generan un costo elevado de provisión de los servicios financieros.* Los problemas que podemos identificar en el sector bancario tienen que ver con calidad de servicio, insuficiente información, e insuficiencia de sucursales bancarias, sobre todo en pequeñas comunidades rurales. Los altos costos de monitoreo a las Pymes y a microfinancieras junto con el mayor riesgo que estas entidades representan y la opacidad de sus balances son factores que dificultan la bancarización. Existen también deficiencias de evaluación de riesgos en muchos bancos de la región. A esto se añaden los elevados costos administrativos y en muchos casos, la fuerte concentración bancaria.

Buen aparte de los servicios y productos bancarios no están disponibles para los más desfavorecidos; por ejemplo, los *instrumentos de ahorro*, que son especialmente importantes para este colectivo, ya que actúan como seguro para atender eventualidades y como alternativa para financiar iniciativas empresariales y de educación. Frecuentemente la banca, en general, no ofrece productos a los pequeños ahorristas, forzándoles a alternativas de ahorro ineficientes y con grandes inconvenientes.

Los *productos de seguros* tampoco han sido estructurados pensando en los más desfavorecidos, que por otra parte, son los más vulnerables a los riesgos. Aunque la industria aseguradora ha crecido mucho en la región durante la última década, este crecimiento se ha encontrado en el ramo de automóviles y en el de vida, enfocados en clientes de medios y altos ingresos.

Otro servicio financiero que no incluye entre sus usuarios a los más desfavorecidos en América Latina y el Caribe son los *sistemas de pensiones*. Aunque muchos países en la región han abordado reformas estructurales en sus sistemas de pensiones, su impacto se ha manifestado solo en los asalariados medios y en los mercados de capitales, actualmente, la cobertura de las pensiones alcanza solo al 25% de los asalariados.

- *Problemas de regulación* que generan distorsiones en la provisión de servicios bancarios; una es de riesgo, derivada de la aplicación de Basilea I y de sus ponderaciones, que pueden desincentivar en muchos bancos la expansión del crédito, e incentivar la inversión de las carteras en instrumentos de deuda pública con ponderación de capital cero y altas tasas. Basilea II, en un principio, aumenta la ponderación de riesgo asignada a la deuda pública y si se aplica en su amplitud, potencialmente solucionaría parcialmente éste problema.

Todas estas limitaciones afectan a la intermediación financiera, siendo los más castigados los segmentos poblacionales con mayores dificultades de acceso. Muchas de las causas están interrelacionadas. De éste panorama, se desprende la necesidad de llevar a cabo esfuerzos conjuntos que involucren al sector privado y al público.

Existe una constante tensión entre la estabilidad del sistema financiero y la profundización de la intermediación financiera. Hasta ahora el énfasis ha sido en la primera, pero en las condiciones actuales de expansión de la liquidez y razonable estabilidad, es hora de que le prestemos atención a la ampliación de la intermediación.

Posibles soluciones y oportunidades de negocios

Por último, me refiero ahora a la tercera parte de mi presentación: las posibles soluciones que vemos desde el BID para tratar de superar las barreras de la inclusión y las oportunidades disponibles para ustedes, los banqueros.

En primer lugar, creo que hace falta una nueva aproximación al problema. Como comenté al principio, si nos enfocamos en la base de la pirámide, tenemos que comprender que existe un enorme mercado potencial, que aún no está siendo atendido y que ofrece rendimientos. El nuevo enfoque, buscaría desarrollar productos y servicios adaptados a las necesidades de esta mayoría poblacional a precios accesibles. Creo firmemente, que además de obtener rendimientos sociales, se pueden lograr también rendimientos comerciales atractivos. Para ello, hay que dar un paso adelante en las estrategias y herramientas tradicionales y buscar asociaciones con nuevos socios y nuevas complementariedades.

Es fundamental desarrollar políticas, con incentivos bien estructurados. En este contexto, podemos identificar cinco áreas principales para la acción:

Primero: Fortalecer el marco institucional y fiscal

- Expandiendo y fortaleciendo las instituciones que pueden desencadenar el crédito a los segmentos de menores ingresos.
- Construyendo capacidad para servir a los grupos mas desfavorecidos y en las áreas mas desatendidas.
- Estableciendo sistemas de pensiones y redes de seguridad social para asegurar la cobertura de los adultos mayores.
- Introduciendo medidas favorecedoras de la formalidad.
- Apoyando acciones para facilitar el acceso al mercado de capital de las PyMEs y de los pequeños empresarios.

Segundo: Ajustar los productos a la demanda existente. Aquí es necesario:

- Promover programas y productos de ahorros y seguros hechos a la medida de los grupos de bajos ingresos.

- Apoyar las asociaciones comunitarias que proveen financiación alternativa a los segmentos desatendidos.

Tercero: Mejorar el entorno legal y regulatorio. En éste ámbito algunas de las iniciativas serían:

- Establecer adecuados marcos de seguridad jurídica en los que se garantice el cumplimiento de las obligaciones. Para ello, habrá que impulsar los necesarios cambios regulatorios y legislativos, facilitando, entre otros un mejor uso de los colaterales.
- Proveer regulación y supervisión a las instituciones financieras que actúan en los segmentos de los más desfavorecidos. Hay que extender la regulación y supervisión de forma eficiente a estos segmentos.
- Continuar las reformas de primera generación, eliminando distorsiones de los sistemas financieros.

Cuarto: Propiciar la formación y el entrenamiento necesarios. Para ello se requiere:

- Apoyar programas de educación financiera dirigidos a los grupos de menores ingresos, con el fin de transformarlos en consumidores informados.
- Impulsar programas de formación a los proveedores de servicios financieros que apoyan a las PyMEs, microempresas, etc.

Quinto: Recurrir a estrategias e instrumentos novedosos como:

- La bancarización de los generadores y receptores de remesas – que totalizan varias decenas de millones de personas movilizando más de \$55.000 millones de dólares a nivel regional – y el apalancamiento de las mismas para estimular el ahorro y el crédito para la inversión en vivienda, pequeña empresa y servicios de educación y salud.
- La aplicación de soluciones de tecnología innovadoras que permiten reducir los costos de evaluación de crédito y transacciones para masificar los servicios financieros.

Con una mayor competencia bancaria y una reducción de los márgenes, algunas instituciones financieras ya han comenzado a adentrarse en la provisión de financiación y servicios bancarios a las Pymes, a las microempresas y a los hogares de bajos ingresos, acompañado por una expansión en la frontera de los productos microfinancieros; tarjetas de crédito y débito; micro hipotecas; préstamos agrarios,

cuentas de ahorro, micro seguros y remesas, así como algunos mecanismos informales de asistencia a los grupos de bajos ingresos.

- Se tiene un nuevo sector de mercado con gran potencial, poco atendido por la banca hasta la fecha y que permite la diversificación del riesgo de la cartera y supone una base de clientes masiva y estable.
- Si se desarrolla adecuadamente, puede ofrecer márgenes financieros atractivos y rentables.
- La existencia de metodologías de crédito especializadas en microfinanzas reduce el riesgo de este segmento a niveles iguales o inferiores a otros segmentos tradicionales de clientela.
- Este sector fortalece la contribución de los bancos al desarrollo social y económico del país, coadyuvando a la reducción de la pobreza, apoyando las políticas gubernamentales sociales y demostrando responsabilidad con el entorno.
- La banca tiene ventajas comparativas al proveer servicios directos al sector microfinanciero: la infraestructura de sucursales, la tecnología, recursos financieros amplios, la capacidad de ofrecer paquetes completos de servicios financieros, posibilidad de crear masa crítica, etc.
- La creciente cantidad de remesas, generalmente dirigidas a grupos de bajos ingresos, son ahora utilizadas mayormente para consumo. Son pocos los que abren o tienen una cuenta bancaria, con la cual hacer una utilización productiva de esos recursos. Las oportunidades de ofrecer productos tanto pasivos como activos a este segmento son muy elevadas.
- Todo esto permite un incremento general del uso de los servicios bancarios y por ende, a la bancarización.

Además de superar una cultura organizacional que no considera atractivo este segmento de mercado y las expectativas de que las microfinanzas son un negocio fácil, hay que obtener el compromiso de la alta gerencia para esta línea de negocio. Se requiere también conocer profundamente al cliente y el sector del mercado para desarrollar productos especializados, desarrollar personal, procesos y una tecnología micro – crediticia adecuada flexible, así como desarrollar canales de distribución y la modalidad corporativa para atender este mercado.

Conclusión

Como mencioné al principio, yo me propongo reforzar el compromiso del BID de trabajar con los gobiernos en la puesta en marcha de reformas necesarias para establecer entornos habilitadores adecuados para la democratización financiera.

Creo que es imposible exagerar la importancia de las personas, las empresas y la actividad económica que forman la base de la pirámide. Son la columna vertebral de nuestras sociedades; debemos poner atención prioritaria al mercado que representan, una fuerza económica que necesita obtener acceso a un sistema financiero moderno y a sus productos. Si satisfacemos sus necesidades, la economía de nuestra región crecerá rápidamente y en forma más equitativa, y el sistema financiero de la región crecerá y estará en mejores condiciones para hacer frente a la inestabilidad de los ciclos económicos y, no está demás decir que es un buen negocio, como han descubierto muchos bancos comerciales que hacen el “downscaling” para atender esos mercados.

El crecimiento futuro y desarrollo de América Latina y el Caribe dependerá, en una buena parte, de su capacidad para hacer más inclusivos una serie de servicios clave para la creación de riqueza y el progreso de la gente. En el caso del acceso a los servicios financieros, esa gran mayoría, pendiente de ser incluida, representa una enorme oportunidad en términos del crecimiento del PIB y del empleo.

La buena coyuntura actual de la Banca regional representa una oportunidad inaplazable para profundizar nuestros sistemas financieros y garantizar así el crecimiento y estabilidad de la industria bancaria y de nuestras sociedades.

Muchas gracias por su atención y ... invitación a Belo Horizonte que inicia a fines de la semana próxima.

SESIÓN DE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

- **MODERADOR:** Considera que el advenimiento de regímenes de izquierda en América Latina significa un retroceso en la solidez de las instituciones ejecutoras de la política económica de la región.

Por ejemplo, cómo ha sido la relación del BID con Venezuela y cómo espera que sea con Bolivia.

- **LUIS ALBERTO MORENO:** Lo primero es que en el BID, durante casi ya 50 años de vida, ha tenido intervenciones con gobierno de centro, de derecha y de izquierda. El hecho de ser de izquierda no es una precondition para no tener una buena política económica.

De hecho, muchos de los gobiernos que uno ve hoy en América Latina, muchos de los llamados gobiernos de izquierda, lo que han demostrado son las lecciones que tuvo

Latinoamérica después de tantas crisis económicas, la cual hoy en día hay una tecnocracia, quizá la mejor que se ha visto en muchísimos años.

En el caso concreto de Bolivia, por ejemplo, tiene una evolución en el tema de microfinanzas, digna de estudiar, y claramente el Banco tiene una gran actividad en Bolivia, como recientemente la ha tenido en Venezuela financiando proyectos de infraestructura, y esperamos seguir haciendo justamente eso, inversión en infraestructura cuando usted mira en Latinoamérica las necesidades y se ven aquí en México también de inversión en infraestructura son del orden de 80 mil millones de dólares al año.

Ese es uno de los grandes temas que un Banco de desarrollo se tiene que enfocar.

---o0o----